





# POESÍA CANÍBAL

(ANTIPOESÍA DE ANTIHÉROES)

ATILIO MILANTA

Dei Genitrix



© by Atilio Milanta

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión en forma idéntica sin expresa autorización del autor.

DEI GENITRIX: Órgano Editor sin fines de lucro del Instituto Literario *Horacio Rega Molina* de la República Argentina.

Domicilio Postal: 42 N° 621 (1900) LA PLATA.

Poesía caníbal (Antipoesía de antihéroes)  
Primera Edición 2014 - La Plata

Efectuóse el depósito legal (L. 11723)

PRINTED AND MADE IN ARGENTINA

Portadilla: Óleo de la mano del escritor por el Artista Plástico Fernando Romero (2014).

# I

## INTRODUCCIÓN





Intervalo pausa inerte  
accedo hacia silencio  
imperturbable tallo crece  
vera de la ruta  
círculo remordimiento  
y algazara del pensar

Tritón de espada y capa  
infracción al quijotismo  
normas andante caballería  
o del andado sanchismo  
luciérnagas helenas  
decadencia mitológica

Bajo ocultado estrellas  
poeta indiscreto mundo  
rompe ritmos acentos  
estalla la rima y celo  
vacuidad métrica gris  
lejos silencio de poesía

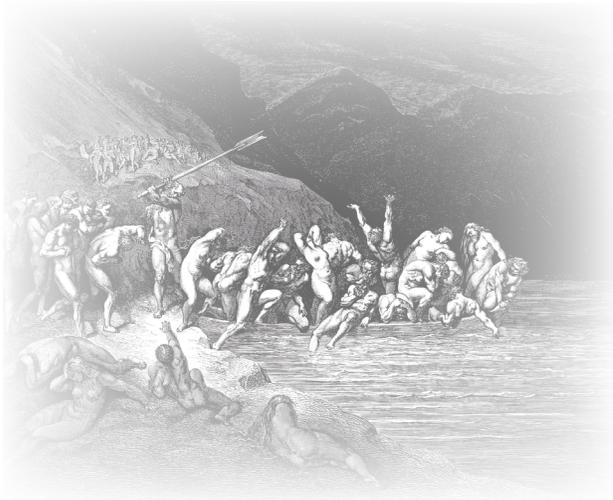
Degrada denigración poema  
antipoesía hacia invisible  
bajo puente juramento  
derrotero escarpado  
futuro ignorado y él  
y sobre todo pretérito

Darío muere sin dolor  
sin saber que nadie sabe  
escozor ocurrente herrumbre  
enhiestas catedrales  
y el cristiano inmortal  
cerca azul del infinito

Y la muerte figura dicción  
refigurada ser no ser y nada  
y cada cual se escuda  
en ella y seguir orando  
en la trivialidad línea  
trasversal tras de un ataúd

# II

## REZO





La vista fija el ave  
apuntar olvida aleve arma  
y risueño colibrí señala  
nariz infinita escalada flor  
sucumbe oronda mitad  
mirada mira y otra mirada

Sosiego dolor en disparo  
sin son sin sentido  
apurados pólvora y olvido  
desterrando viejas plumas  
no volverían al nido  
polluelos ignoran futuro

La sien reclama ternura  
antes tiempos latidos  
perennidad de cantos en canto  
poeta descarado sin cordura  
río pasa sin detenerse  
y se detiene

Figuras fantasmas  
delirio acre de dolor  
pero la mies llegada  
vieja simiente  
en detenido corazón  
entre latido y el otro

Esfuerzo de morir  
despacio espacio  
despunte del ocio  
renovando trechos cuerda  
trenzada en dolor y cuello  
abisma cielo y tierra

Ocasión de mirar  
hacia abajo  
ignorando el cielo  
y otra hacia arriba  
inhallable ojo que socave  
raíz y hondo en que anida

Entuerto dolor y frisa  
en el inicio el llanto  
y en el regreso estupor  
árbol follaje nidos  
ni metro innecesario  
auxiliar del canto

Ermitaño fuera afuera  
de cuestión y resuello  
atisba suprime ahoga luz  
sierpe en acechanza  
en tren de horarios  
medida del retrasado rezo

# III

## MACABRA IDEACION INVIERTA





Egipcio sepulcral hedor  
sin ruinas polen pala  
del invidente y mudo horadaban  
surco silencio y escombros  
idea mirada tacto oído  
en deserción en huida

Semillas y lágrimas sin lloro  
unían al conjuro duelo  
macabro sinrazón e infortunio  
ni conjunción flor ausente  
solo mano y mejilla desierta  
para horror del hoyo

Del pavor al huella  
oreja ojo verticales  
inclinan broza y guijo  
alcanzada flor fingida  
al fin nictémero y final  
sepulcro sin túmulo

Anquises sin Eneas  
Castillo entre manos y abrazo  
el cielo reluce y sangra  
todo abril crepúsculo  
y adioses nomás sin días  
ni años que no fueron

Vuelta y volutas irreales  
desencajan sienes inviertas  
sin perpendiculares y rejas  
adviene un soplo simple  
que aroma la comarca  
de un tétrico latido

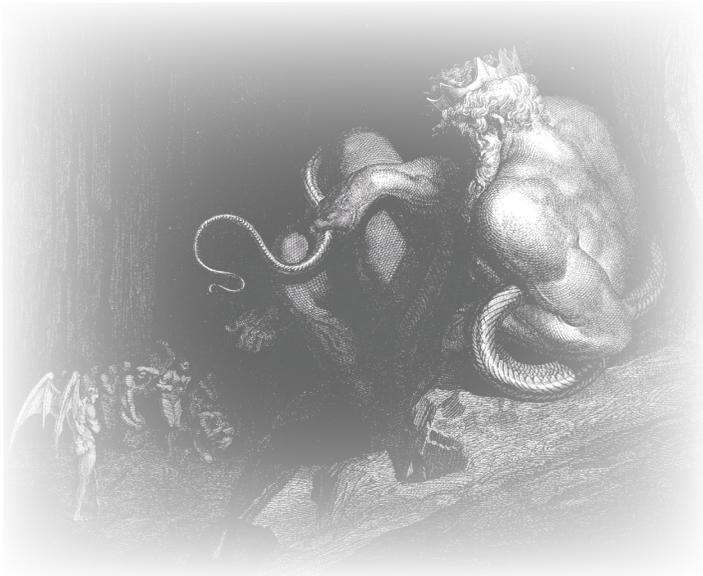
Inquietos extraños aludían  
la verdad que ignoraban  
eterna honduras de saberes  
aquella espiral letal  
ramas y almas renacen  
desde acritud de los silencios

Aunque nace el poema  
ni muere la poesía  
el escándalo nutre la piedra  
de extraña risa y mármol  
agudo de torpeza y deshonor  
la indulgencia y humildad

Flores del panteón  
que mueren antes de nacer  
el natalicio de la rosa  
acaece sin saber que nace  
sobrevivirá antes del saqueo  
del próximo enjambre

# IV

## NECROLATRIA EN DESUSO





Los que hubieron cadáveres  
en idolatrías infortunios  
murieron en vano sin nombres  
hombres y volutas nocturnales  
amanecen límpidas nubes  
huyendo olvidos y cigarras

Ma. del Carmen y Raquel  
Gustavo y Héctor y Martha  
fueron cuanto se dijo  
olvidando cuanto se extraña  
y serán con otros  
oyentes de los sin olvidos

Lira y flauta y mástil  
clavija inefable y dúctil  
y garganta y ojo y lujo  
coplas o sonetos décimas  
y el vocablo incierto en bemoles  
entre la voz y la armonía

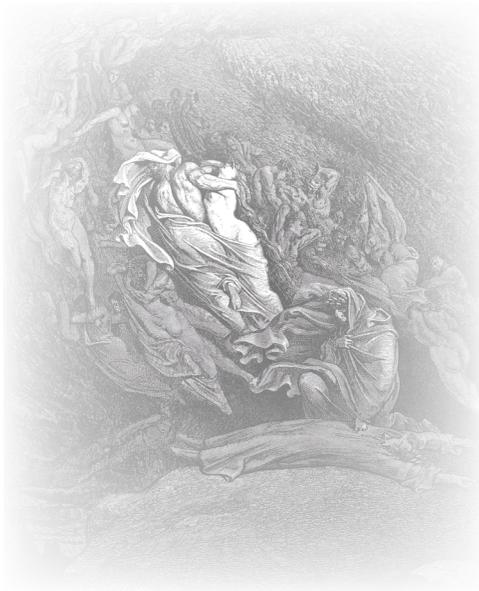
Allá Horacio al mágico dolor  
olvidando terruño y olvidado  
a César y Andrés y Astul  
y algo más en lápida epitafio  
con Rogelio y Josefina  
y Duilio en mudez todo silencio

Comprensible o fácil  
la nariz atisba el rumbo  
y la fetidez en el ojo  
y en la oreja y la lengua  
despunte de púlpito y desdoro  
escudriñan todo cuanto sigue

Categoría y ceño y catarsis  
alusivo desdén y piedra buena  
duro mármol acera y vendaval  
idoneidad mediocre epitalamio  
de pincel y emisario  
nace como el arte de magia

# V

## VANAGLORIAS





Y glorias vanas griegos  
Roma sin declive idiosincrasia  
herrero y lenguaje martillo  
odeón y coliseo presunción  
de monja bastón galera orgullo  
conjetura ufanía y rigor

El esforzado galardón  
suspiros congojas sosiegos  
encuadrado en variedad  
respira suficiencia locuacidad  
facundia mendigo huérfano  
de suspicacias indolencias

Desarticulado todo sin llovizna  
arrienda sinsabor gloriándose  
examen de sangre arteria  
respirando desolación y mirra  
y final el libro objeto  
desgastar como ataúd en anaquel

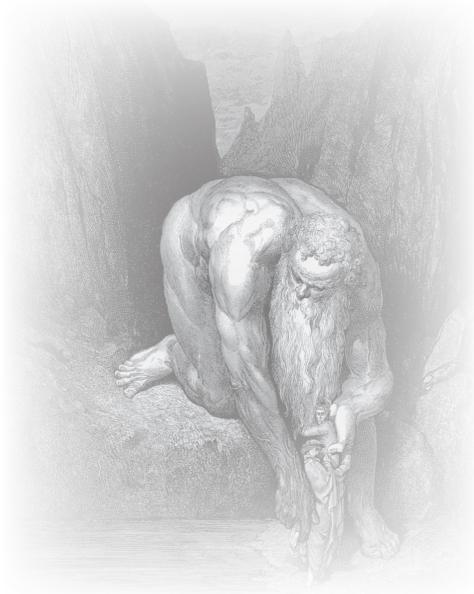
Aconseja en aula incierta  
la plegaria vocación vigilia  
casación exultante inter  
extremos dilatantes días  
premura consagratoria diploma  
resumido en broza hojarasca

El rango cruza la visión  
carcome calle sin luz  
camino cautiverio ansiedad  
de ser y de no ser siendo  
hechura de echazón de gris  
encendido oropel alambre vano



# VI

## RENACIDO PENSIL





Otros vegetales arreciaron  
a canteros ominosos mimosos  
azarosas diademas juníperos  
desencantan sin ruindad  
la pluma lanza y cordón  
flor en declive y demasía

Luce de resurrección y apariencia  
un veloz modo de sin ser  
ser menos que no ser  
ditirambo sin Dioniso  
atlas sin caminos y sin mares  
voluptuoso enjambre zángano

Gayomba y refucilo  
algo augura la llovizna  
saco perdido en el desierto  
cara vislumbre tintero artiga  
sinrazón de ser y no  
tiembla de breña y retempla

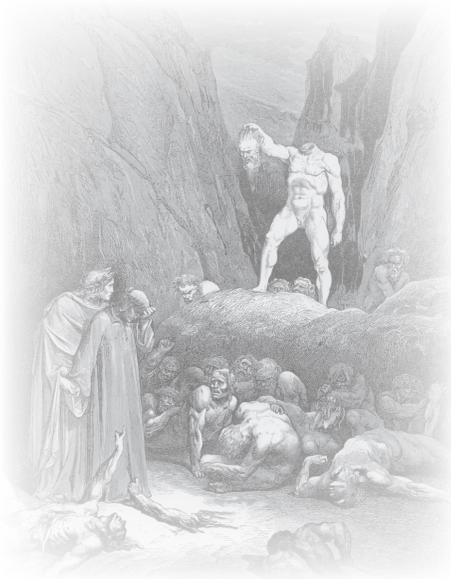
Viento acalla la comarca  
y el aire cesa el parque  
queda oquedad y efluvio  
como bálsamo y bouquet  
de voz vegetal y brío  
de vena corazón y yema

Acreció rezón de ser  
y alumbró color y extracto  
viejo renglón rimero y flor  
hacia el primer septiembre  
y cesa abril desde lejano  
cielo nube polvo ocasión hastío

Titulada floresta aun mantiene  
apetito de ser deleite afán  
receta de fronda arriesgada bohemia  
pensel pincel de brega y porfía  
renace en lozanía torpe  
lorza vegetal y el rosario

# VII

## CALVARIO BLASFEMIA HORRO Y MUERTE





Que mezquine proposiciones  
epítetos conjunciones adjetivos  
consignas y alusiones  
opacidades pronombres y prohombres  
el cálculo destino algebraico  
nocturnal desencanto y horre

No sobre ni nada falte  
en el rincón hoyo superfluo  
nada más que pabilo renuente  
enunciado invisible postura  
cándido vergel condecorado  
silencio quietud flauta y lira

Ojo de acero y hierba resumida  
en letargo anatema y maldición  
águila luciente desierta  
de comodidad tersura sin renglón  
acopio de estío golondrina  
terno sacrilegio y después

Bocetos y algodón recato  
píldora y mojada pólvora  
ceniza lunar y ese rocío  
bosquejos turbios y herrajes  
ruinas y algazaras y entredós  
entrecruzamiento y el revés

Sacrilegio avispa rao y rocho  
cascada recio buitire  
buche y ocasión de pico y ojo  
notable conjunción  
buhonero picante de bastón  
socarrén punta y puntero

Escucha con el ojo impone  
mosca serpiente búho  
zarpa naufragio y lodo  
oro negado toxicidad aleja  
desierto orfandad milagro  
ufanía de tiempo sin pena

Mirad con oído alerta  
impredecible inefable felino  
cálido hogar cocina fértil  
rata grillo curiana  
fugacidad sigilo incumbencia  
prosodia prosaísmo y fuego

Nostalgia en tango  
milonga en paso de salón  
arrabal amigos terraza  
ternura por doquier  
y abajo Dios para morir  
sin cielo sin edén sin crucifijo

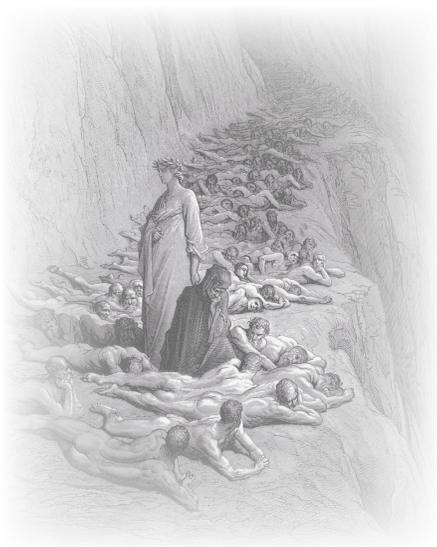
El paso teatro y desconsuelo  
de palabra y el Verbo ya ignorado  
certidumbre de dolo y martirio  
descolorido suelo da pavor y hastío  
padrenuestro negligencia  
degradación de gato o gorrión

Difiere Homero cuartel altivo  
contumax desvencijado reconstruido  
pulmón aorta nervio pulso  
reloj campana péndulo cóndor  
Homero componente que compuso  
cuanto desoló él la ira fuego



# VIII

## CONFÍN





Anegada senda transitada  
con miraculoso de visión  
página hoja pluma ocasión  
acaecimiento pecho cerebro  
tersura conclusiva  
que así acaba y revive

*Nada comienza ni acaba  
que no se pague en gemido  
nacemos en grito ajeno  
y en llanto propio morimos \**

\* CASTELLANI Leonardo, *Conversación  
y crítica filosófica*, Espasa, Bs. Aires-México,  
1941, 27



# APÉNDICE





# I

Este libro viene desde lejos.

En ese largo camino de “poetizar”, es decir, de decir la poesía que precede al poeta, a mi modo, y a su tiempo, desde el inmediato posterior a mi niñez, hasta el primer libro de 1960 y hasta el postrero (que no sé cuál será), siempre quedaron vestigios de raras e inefables sextillas (sextetas, sextinas, o como quiera llamárse-las). Deliberadamente libres de ciertas pesadas cargas devenidas de proposiciones, conjunciones, artículos (determinantes y de los otros), pronombres, y demás... Es decir, la poesía descarnada y liberada de cualquier exornación, esoterismo o exoterismo, y que se encuentra solo destinada al sustantivo y al verbo (o acción), y por allí, algunas adjetivaciones y epítetos. O no.

Este es un libro que viene desde *leguas*.

Puedo creer en el valor prudencia (pujanza razonable, o no; intrepidez, arrojo, gallardía, audacia, tenue osadía...) del acometimiento de traer todo esto tal cual fue... Sin orden ni medida, ni precisión... algo como excepción de poesía común, sin que quiera ser “Vulgata” (o dejar de serlo, si es que lo es).

¡Vaya uno a saber!

Pero, si fue, por qué no venir aquí y a esta quizá póstuma instancia que desdibuja y conmueve mis postreros pasos terrenales, o los desdibuje después de todo cuanto testimonié en los dos “*Mis 7 pecados*” (los “*capitales*” y los “*liliales*”).

En la conseja o en la confesión no puedo ni sé distinguir los nombres ilustres de mi predilección y precedencia... Aunque nunca evité deliberadamente a Girri (García Saraví en algún prólogo me aludió como poeta “neo-Girri”), así como a Pilía, Pedro ni, Oteriño, Castillo, Mux, Luciani, Cantoni, Preler, Pousa, Prenz, Ponce de León (los tres), Porro, Abdelnur, Atanasiú, Almeida, Bajarlía, Báez, Ballina, Nicotra, Bayley, Alfonso (Nelly), Almafuerte, Behety, Bastons, Cambours, Creimer, De Zousa e Sá, Deheye, Elliff, Fiebelkorn, García Saraví, Granata, Husson, Ugazzi, Klala Domián, Mailhe, Manzi, Maxit, Raninqueo, Rivarola, Sajón de Cuello, Venturini, Verandi, Zapiola, Tómasz, Carden, Cornejo, Font, Ma. del C. Garay, Etcheverry, Discépolo, Mallo Huergo, Martínez Astorino, Rega Molina, Rivera, Soulé, Villarino, Cataldi, Cincotta, Coto, Cintora, A. Chiesa, Antonio (Norberto), Catani, Cazalla,, Minellono, Martínez Astorino, Tabárez, Speroni, Sathicq, Salpeter, Mena, Massa, Martín, Montenegro, Sciomarella, Seminara... Después y antes de los “predilectos”, tengo al azteca Octavio Paz, al chileno Nicanor Parra y tantos otros nombres infaltables, los que resultan fáciles de recordar, a medida y punto de los evocados enunciadamente y sin otro orden que la simple memoria.

# II

Y todo lo que no, ya no puedo ni debo, sino Terry, a quien dejo en tesitura, espíritu y noble intención en un crepúsculo veraniego platense, en el auditorium de 49 N° 735, en el inolvidable quinto día del último mes del año dos mil seis, con motivo de la presentación de “¿Y qué de los 16 lustros?”.

## *Presentación de “¿Y qué de los 16 lustros?”\**

*Hace muchos años, en medio de los conciertos de cigarras o quizás animado por el canto de los grillos, allá por San Nicolás, en esa porción de pampa junto al río, en el verano caluroso de 1944, aparece la voz de un poeta joven que estaría llamado a convertirse en el decurso de los años, por su palabra y por su pensamiento, en la figura apacible y señera que hoy reconocemos en **Atilio Milanta**. De él tenemos el honor de presentar su última obra: **¿Y qué de los 16 lustros?***

*Desde ya les puedo adelantar que la consideramos como la profundización de su propia memoria y de su propia tradición. En ella resalta su palabra elevada, irrigada me-*

---

\* Discurso pronunciado por Juan José Terry en calle 49 N° 736, La Plata el 05/12/2006

*diante una savia muy nutriente, que le llevó a encontrar en cada faceta del paisaje, en cada detalle de la vida, un símbolo vivo y significativo del acontecer humano, en el que la palabra, el verso o la imagen son como una oración intensa y estremecedora a la belleza y a la fe.*

*Ese es su credo de pertenencia y de fidelidad a principios rectores que elevan al hombre en todos los sentidos, y que lo llevan desde la oscuridad de la noche o desde las raíces más profundas, hasta la luz más sublime de la espiritualidad.*

*La presente edición de dicha obra, representativa de la vida de Atilio Milanta, tiene el carácter de un homenaje de la Editorial Dei Genitrix a su creador, que acaba de cumplir 80 años de su existencia dedicada por entero a la exaltación de la cultura en todas sus manifestaciones más notables. Todo su contenido está enmarcado en la corriente de un río único e ininterrumpido, en una cadena de recuerdos intensamente vivencial, altamente nutrido de tanta presencia querida y de otros que se fueron y viven, cuya memoria nos acompaña como siempre. Esta anamnesis, como había dicho **Platón**, esta cadena de recuerdos, no ha tenido por supuesto el carácter de un inventario, sino más bien todo lo contrario, es decir, de un relicario. Y aquellos que nos acompañan desde la dimensión eterna, abandonarán cubiertos de flores, los asfódelos tan caros a Homero, y que florecen en racimos, de un blanco ligeramente teñido de malva, que tiemblan a la más*

*ligera brisa, evocando el suave y trémulo vuelo de las almas que vienen a librar a la tierra y hacernos compañía en esta noche de evocaciones tan profundas.*

*Cuando concluí la lectura de este libro pensé, para mí, que Atilio se ha inspirado a lo largo de toda su existencia y lo ha volcado en esta obra, en aquel famoso diálogo que **Platón** pone en boca de **Sócrates** y **Alcibíades**, sobre todo en aquel hermoso pasaje sobre la única manera que tiene el hombre de conocer su alma. **Sócrates** le dice a **Alcibíades**: Un ojo que quiere verse a sí mismo, debe mirarse en otro ojo, y en esa parte del ojo, donde reside toda su virtud, es decir, la vista. Lo mismo, agrega Sócrates, sucede con el alma. Para verse el alma, debe mirarse en el alma, y en esa parte del alma donde reside toda virtud. Que es la sabiduría. Y tras refirmar que la parte más divina del alma es aquella en que reside la esencia y la sabiduría, sostiene Sócrates, que en esta parte del alma, verdaderamente divina, es allí donde es preciso mirarse y contemplar allí todo lo divino, es decir, a Dios y la sabiduría, para conocerse uno a sí mismo perfectamente. Conocerse a sí mismo, entonces es la sabiduría. Pero, así como un espejo es siempre más claro, más puro y más brillante que la imagen reflejada, lo divino es también una realidad más clara, más pura y más brillante que lo que hay de mejor en el alma. Por lo tanto, mirando lo divino, el alma se contempla en el mejor espejo posible. Esta es la mejor manera de vernos y conocernos.*

Pues bien, señoras y señores, **Atilio Milanta** aprendió desde muy joven a mirarse en esa parte, la más divina del alma, que es donde reside su esencia, Dios y la sabiduría. De ello, estoy seguro.

Un recuerdo para su compañera de vida inseparable, la querida e inolvidable cantante **Elsa Peralta**, su esposa y madre de sus hijos, fluye constantemente, a la manera de **Dante** con **Beatriz**, como la doncella que lo acompaña siempre, guía y maestra que le infunde ánimo y presencia. A ella se remite en particular en su obra, **De las almas que no mueren** (*Dei Genitrix*, La Plata, 1993), así como en otros poemas, y aquí tampoco podía ser menos, pues reconoce inspiración en sus sueños y en sus versos. ¡Qué ejemplo de vida, qué ejemplo de fidelidad este, de Atilio, que hoy nos ha convocado nuevamente con esta obra, con su potencia de emoción, energía en la gratitud y en el amor, que le permite superar vicisitudes y miserias de la vida y también resentimientos ajenos, para entregarnos el poema, el ensayo o relato histórico, como su revancha y su consuelo, que ya le han asegurado un lugar prominente en las letras bonaerenses y argentinas!

Igualmente permanente en la invocación a **San Nicolás** o el **Pago de los Arroyos**, mi país, como dice Atilio, tal vez recordando que en la Italia se designa como el “paese” a la ciudad: en verdad, es su verdadera patria, según el conocido aforismo que sostiene que la patria es el lugar donde se ha pasado la infancia. Pero, nada de ello va tampoco en

*desmedro de **La Plata**, ciudad a la que quiere, donde formó su hogar, ejerció la profesión, la mayoría de sus actividades y donde se lo ha declarado “Ciudadano Ilustre”, máxima condecoración que otorga la Municipalidad. Es un reconocimiento merecido.*

*Y desde aquel **San Nicolás** de 1949, llegamos a **La Plata**, ciudades ambas tan diferentes y tan parecidas, con una conformación y una juventud que hoy en día, a veces, nos hace parecer extraños. Hemos visto terminar el siglo y el milenio, nada menos, y nos encontramos en el crepúsculo de este 2006, tan diferente del que abrigan nuestros sueños juveniles. A veces, añoramos aquellos asombros, aquellas vigili-  
lias, aquel peregrinar por la vida con sus altibajos; pero, también, con sus días encantadores, con toda la familia, aquellos éxitos como los de los exámenes o de algún trabajo, el diálogo frecuente, las emociones intensas de uno y otro signo; en fin, la infinitud del universo.*

*Y todo eso se resume aquí, esta noche, cargada de emociones, de gratitudes, de maravillas, pues en esta obra aparece retratada, nada menos, que la personalidad y la vida de Atilio Milanta. Y en este racconto de amores precedentes, enhebrado a lo largo de 80 años, se nos aparece en forma de lugares, perfumes, poemas y rostros que han vuelto a la vida en el cuerpo de emanación de este libro, como habían dicho mis amigos budistas de la India.*

*En este viaje a través del tiempo, del ayer y del hoy, hemos podido admirar la perennidad de un trabajo fecundo, donde se descubre la permanente presencia de su autor, un poeta, un escritor, conferencista y muchas otras especialidades más, siempre en busca de formas de expresión cercanas a la espiritualidad, y siempre, plenas de esplendor lírico, con densidad de contenido, intensidad en la emoción y exuberancia en las imágenes; y sobre todo, siempre plenas de insospechable riqueza afectiva. Aquí se puede reconstruir su vida porque están sus pensamientos, sus recuerdos y sus vivencias. Como se ha dicho de Cervantes, no se podrá inventar una biografía, sino que habrá que descubrirla a través de su obra. Allí aparecerá su fervor, su sinceridad, su grandeza de alma, capaz de mostrarnos una realidad invisible, como una realidad positiva; y lo más importante: que sus impresiones no tiene nada de vulgar ni de ficticio, sino que son verdades que salen del corazón, con una piedad y ternura que sobrepasan lo que acostumbramos a tener como normal.*

*Apropiándonos de palabras de **Carlyle**, podemos decir de Atilio: que posee un corazón de hombre conmovido por una ternura casi maternal, pues es un corazón austero y probado, que ama como saben amar los niños.*

*Viaja y compara y reúne materiales por todas partes que luego analiza y da nueva forma en un lenguaje de fuerza expresiva, de estilo, reflexivo, conciso, sin frialdad, delicada*

*pero sin afectación, con calor en la expresión de los sentimientos de su corazón y su religiosidad.*

*Por otra parte, este homenaje de hoy tiene, también, un sentido de reconocimiento y gratitud hacia el autor, porque implica un goce, un goce que se ensancha y eleva y ahonda el alma del que lo que refleja en su ser. Atrás quedaron aquellos momentos o períodos de gestación del libro, que producen siempre la impresión de un túnel, en el que el ánimo se adentra y permanece caminando días, semanas y meses anhelando volver a ver la luz, es decir, a desprenderse de la obsesión de la obra.*

*Pues bien, ahora estamos en su presencia, en la presencia de la obra. Se agrupan en ella, en primer término, en transcripción fidelísima y completa, trabajos alusivos a la vastísima obra literaria del autor y a su brillante trayectoria, que habrán de ser muy útiles en el futuro para quienes deseen tomar contacto con este esclarecedor material. Esa reseña se inicia con un ensayo breve del que habla, ofrecido en el Centro Naval de La Plata, en ocasión de la presentación de cuatro libros de Atilio; **República Científica Platense**, sobre la UNLP; **¿Quién es Almafuerte?**, el poemario **La Mesa y las Odas y Poemas**. Le sigue un enjundioso análisis de **Ma. Del Carmen “Cochecha” Garay Muñiz**, en el que habla del magisterio intelectual y la autenticidad de la creación poética de Atilio, en la presentación de sus libros **Resonancias***

**Nicoleñas; Poemas**, primera edición 1972; **Dictamen de mí mismo; Ismael y Microcosmo**.

Luego vendrá otro análisis notable de la recordada profesora, escritora y poeta **Raquel Sajón de Cuello**, en el que alude al carácter altamente vivencial, altamente nutritivo para memorar vivencias, rostros y voces, con calor de alma, dice; todo en relación a esa portentosa obra **De las almas que no mueren**, es decir, aquellas para las cuales el recuerdo pervive, pues no han pasado al olvido, quien es en verdad quien decreta la muerte. Libro de inusitada emoción, dice Raquel, valor bibliográfico y presente de vida más allá de ésta.

En el Cap. I titulado **De lo operativo y contemplativo que hay en el poeta**, analiza con agudeza el rol de la poesía en el tercer milenio y lo que éste reclama al poeta. Marca tres conceptos y ejemplos que van desde **Homero y Virgilio**, para llegar a **Almafuerte, Lugones, Roberto Arlt y Mons. Derisi**, y recordar que poeta y vate son sinónimos, y que vate deriva de **vaticinatoris** o vaticinador, es decir, profeta, adivino, el poseedor del oráculo, pero que decir poesía, es decir verdad, y por lo tanto, como en el poeta se reúnen el carácter contemplativo, pero también el de vate, es decir, el de anunciador, el rol de la poesía en este tercer milenio no dejará de ser, salvo matices, el de siempre: es decir, una claridad insuperable de reflexión, de paz, de silencio, de diálogo, verdad y fe. La poesía seguirá el camino que no pueden seguir las otras

*potencias del alma, ese camino de placidez y de luz, de compromiso y permanente desafío.*

*El II está dedicado a la justicia y se detiene en la definición de **Ulpiano**, explicitada en el Digesto Romano como la constante voluntad de dar a cada uno lo suyo, para pasar después someramente a las Leyes de Partidas en la antigua legislación hispana y a otros autores modernos, para culminar con Stammler que la compara con la estrella polar que guía al navegante, pero que nunca la alcanza.*

*En el III titulado **La literatura universal hacia un momento de cualquier lugar en el mundo**, analiza el origen de la literatura y el fin de ella, diciendo que no puede entenderse si no es en la dimensión del hombre. El origen de la literatura, consigna, no puede desentenderse del origen de la palabra. Cuando nace ésta, comienza a nacer la literatura. Sin el sostén de la palabra, no se puede hablar de literatura, lo que da pie para remontarse a la Biblia: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio con Dios”. El tema le sirve al autor para indagar sobre los momentos o las causas del nacimiento del lenguaje oral, que habría aparecido de noche, en la oscuridad o las tinieblas, porque debido a la ausencia de luz no se verían los gestos o las muecas, es decir, la mímica ya no serviría. Por eso, la voz no necesita ser vista, sino que le basta con ser oída, reemplazando también al ademán. Cerraba nuestro autor el 2º Congreso Nacional de Escritores en 1988, tema*

*que le dio motivo para extenderse, pero lo hace con precisión de abogado, y habla sobre literatura española y así recordar con anécdotas y vivencias de gracia notables, pasajes, coplas, elegías y estrofas, entre otros, de Alfonso X el Sabio, el infante Juan Manuel, el Arcipreste de Hita, el Conde Lucanor, el Marqués de Santillana, Jorge Manrique, la tragicomedia de Calixto y Melibea o La Celestina de Fernando de Rojas; Gracilazo de la Vega, Fray Luis de León, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, y por fin, Cervantes y su Quijote. Estudia la influencia de los autores italianos desde Dante y Boccaccio en las letras hispanas, así como el humanismo iniciado por Tetrarca y la influencia del Renacimiento y la cultura greco-latina en España. Después analiza el teatro con Lope de Vega, Tirso de Molina y Ruiz de Alarcón, hasta llegar a los autores contemporáneos para regalarnos esta definición de que la “Literatura es la culminación del humanismo exteriorizado con belleza”.*

*El IV Cap., titulado con palabras de Cicerón, **Hoc pacto**, o sea, “En virtud de este pacto”, está referido al Acuerdo de San Nicolás, en el que incluye un soneto alejandrino del poeta nicoleño por antonomasia, que es **Horacio Rega Molina**, dedicado a la Casa del Acuerdo.*

*A La Plata está consagrado el capítulo siguiente, el V, en el que, luego de recordar su origen nicoleño, afirma que se naturalizó platense no bien hizo su ingreso a la tierra de Dardo Rocha, ciudad a la que está sumamente agradecido*

*por los amigos que cosechó, por obtener su título de abogado, donde escribió toda su obra poética y ensayística, ejercer la docencia universitaria, donde se casó con una platense insuperable, la siempre recordada Elsa, donde nacieron sus hijos y donde constantemente está al servicio de los demás y de la ciencia y de la cultura.*

*En el Cap. VII destacamos la carta a un poeta del año 3.000 y su inquietud por saber si seguirán vigentes esas poderosas máquinas que almacenan prodigiosamente datos con una memoria sobrehumana, pero no podrán, pese a todo, prescindir de la poesía con su poder contemplativo, su clásico ocio helénico, fervor, lucha, templanza e inspiración.*

*Viene después un homenaje a Vucetich, verdadero humanista de multifacético personalidad, como mutualista, benefactor, músico y que llegó a destacarse por sus amplias condiciones intelectuales, además de la dactiloscopia.*

*Un breve capítulo sobre el **Big Bang** me recuerda a mi amigo el **Padre García Alonso** quien, hablando sobre las verdades de la fe, decía que si a esto lo creo porque lo veo, con mayor razón a aquello que no lo veo, porque lo creo.*

*El Cap. X es un homenaje a Gustavo García Saraví, a quien reconoce que nutrió la poesía con generosidad y brillantez, para continuar seguidamente con temas de la amistad, amigos y amiguismos. Al reflexionar sobre la amistad, la distingue del amiguismo; aquella se inspira en la virtud y*

*consiste en la realización del bien con la necesaria presencia de la solidaridad, esa convivencia que Atilio llama “invivencias humanas”; luego, el recuerdo se orienta hacia Julio César Triaca, un abogado ciego, un hombre generoso y ético que perdió la vista en un accidente de caza, siendo joven estudiante de derecho, y que no prescindió en momento alguno de la dimensión del Señor. Fue el primer caso en el mundo de un abogado ciego, que no ve con los ojos, dice Atilio, pero que mira con los otros sentidos, y sobre todo con la comprensión y la inteligencia y el amor. Finaliza el capítulo con una frase de aquella otra grande del mundo no vidente: Hellen Keller cuando dijo que “en aquello que me limita, dejo de pensar, y eso nunca me entristece. Sólo a veces siento una huella nostálgica, como una gota de rocío”.*

*Al Santo de la Patria, que no es otro que el creador de nuestra bandera, el vencedor de Tucumán y Salta, nuestro querido Gral. Belgrano, evoca seguidamente nuestro autor y destaca que los fundamentos de tal nominación (Santo de la Patria), no son otros que ser la figura más pura y de significación de la historia política, educacional, económica, periodística, cristiana y militar de la Patria. ¡Vaya si sobran títulos!*

*Ambrosio Aliverti, el recordado artista plástico platense, es memorado como docente, esteta y maestro de las convivencias humanas; y seguidamente, otro amigo el Dr. Adolfo Ziulu, constitucionalista, escritor de nota, magistra-*

*do, relación que fue acrecentándose en la hermandad amistosa de los claustros.*

*Le siguen a estas memoraciones, el Coloquio con los cinco hermes del hemiciclo del bosque: Almafuerte, Ameghino, Alejandro Korn, Spegazzini y Vucetich, cuyos bustos o mejor dicho “hermes”, como lo llaman con propiedad Semorile y Milanta, porque son bustos sin brazos, y hemiciclo porque es la mitad de un círculo. En esa hermosa viñeta que pinta, del tradicional paseo platense, hace referencia al soneto de Semorile y al trabajo realizado por el escultor Máximo Maldonado, y a la inauguración por Alfredo Palacios, siendo presidente de la Universidad, en 1942. Tampoco están ausentes en esas páginas las palabras que Juan Agustín García pronunció en la colación de grados de 1899 en la Facultad de Derecho, y que dijo: “ Si al pensar en el porvenir de la República, la imaginara como una colosal estancia, cruzada de ferrocarriles y canales, llena de talleres, con populosas ciudades, abundante en riquezas de todo género, pero sin un sabio, un artista y un filósofo, preferiría pertenecer al más miserable rincón de la tierra, donde todavía vibrara el sentimiento de la bello, de lo verdadero y de lo bueno”. Recuerdo y digo emocionado que lean la Viñeta del bosque, soneto de Nicolás Semorile, rescatado por Atilio con justicia, pues está olvidado o ignorado en otras partes, incluyendo San Nicolás y La Plata.*

*Y en ese clima evocador de nostalgias y esperanzas pasadas, dice Atilio: “Recorrí el paseo, admiré la gruta, el Museo y me alcanzó ese anochecer, cercano al hemisferio, y ya disueltos en la imaginación los últimos matices crepusculares, ya comenzando la noche, decidí internarme en la cálida y noctámbula espesura de una plácida primavera, noble tranquila, como ya no lo es tan habitual en La Plata”. “Entonces el cielo ostentaba una extraña diseminación de infinitas y pequeñas luces, de lejanos colores en el firmamento espacioso, de ese misterio que llamamos cielo. Venus, y hasta la luna, entre todas ellas, parecían aprestarse para escuchar el diálogo de los extraños hermes, de ciencia y nostalgia. Aún parecía, también, escuchar la voz de la inauguración, aquella voz potente de que hacía gala don Alfredo Palacios”.*

*Y en ese singular recinto, abierto al cielo y a las estrellas, mantiene nuestro autor un brillante coloquio con los hermes. La noche cálida de primavera ayuda a la reflexión sobre la obra y actuación de los cinco grandes de La Plata, donde resalta su grandeza, desinterés y patriotismo, frente a muchos mandamás, algunos de antes, y otros de ahora, que sólo conocen el acomodo, la prebenda o el sueldo.*

*En rápido vuelo, porque sino seguiríamos aquí por mucho tiempo, asistimos al homenaje al antiguo policía del barrio nicoleño de su niñez, don Carlos Fontana, y allí, aparece la desgarradora Oda al Vigilante, que pinta al destacado servidor público a través de los tiempos.*

*Su amor a San Nicolás retorna otra vez cuando habla de la profunda gratitud de un hombre que, regresando con un libro, abrazó a su pueblo y a su ciudad lleno de nostalgia y de futuro, luego de atravesar magnolias, y pactos, aljibes y veredas, primarias y secundarias, papirolas y cuentos de hadas, remilgos y valentías, sueños y veleidades de la inocencia y de futuro. Y todo esto es necesario atesorarlo porque si no para qué sirven las gestas y los edificios, sino es por la imaginación que nos ayuda a superar el declive, los que se entretienen con lo efímero de un presente sin latidos ni emociones.*

*Vienen después textos en los que el nicoleño Miguel Julio Perret se explaya sobre la obra y mensaje de Atilio, señalando que éste examina por medio del verso la interioridad humana. A ellos siguen prólogos y comentarios muy laudatorios de César Bustos, Nicolás Semorile, Gustavo García Saraví, Raúl César Abdala, Luis Ricardo Furlan y María de Villarino, entre otros. “Densidad poética y densidad de una lente que indaga sin concesiones recónditos avatares. Poesía de severa gravedad: altiva dignidad aún en las cosas más simples. Libro para meditar; poesía de vida “, dice entre otros elogios Raquel Sajón de Cuello sobre “Ismael”, comentarios que siguen juicios en tenor semejante de Florencio Escardó, Luis Horacio Velázquez, Raúl Soldi, Enrique Sureda, Rodolfo Modern, etc., etc.*

*También Julio Bepré se suma a la opinión laudatoria en el diario “La Capital” de Mar Del Plata, a propósito del*

poemario “Microcosmo”, y dice: “Asistimos a la capacidad de este poeta para crear aquella instancia en la que el hombre se coloca en actitud consigo mismo y con los otros, pergeñando una especie de metafísica que se resuelve límpidamente en el espíritu de un lector atento. Riqueza del lenguaje y leve ironía o sutil humor, conforman textos de alto nivel lírico”.

Otros capítulos aluden a aspectos de anteriores libros suyos, como **De las almas que no mueren**, o **Lugones gremialista...** A propósito de este texto, es dable aludir que se trata del 1 Premio Provincial del Concurso Ensayo Literario año 1996, convocado por la Asoc. de Jubilados y Pensionados de la Caja de Previsión Social para Abogados de la Pcia. de Bs. As.; pero, además, manifiesto que el autor fue directivo de la SADE (ya la Central de Bs. As., así como de la Filial La Plata). Y por si fuera poco a propósito del autor de “Odas seculares”, del que Atilio, con Barcia, lo tiene como “el escritor más representativo del País”, y por ende, Prócer de las Letras Nacionales. Por ello, tuvo el acierto de fundar con Sergio Romano el Centro de Estudios Nacionales de Historia y Literatura **Leopoldo Lugones**. Atilio lo dice explícitamente: “A Sergio Romano, al cumplirse el 168º aniversario del Pacto Federal del 4 de enero de 1831, di nacimiento con él al Centro con motivo del 125º aniversario del natalicio del más grande escritor argentino”, acto llevado a cabo el 13 de junio de 1999. En el Consejo Directivo fundante estuvieron Tomás D. **Bernard**, Rosa Ma. **Castelli**, Roberto **Coppiari**, Omar **Lanzone**, Oscar **Luciani**, Atilio **Milanta (h)**, Carlos **Paz**, Narciso

*Pousa, Raquel **Sajón de Cuello**, y muchos otros amigos lugonianos (algunos hicieron llegar sus adhesiones: Guillermo G. Gallo, Rubén O. Giusso, Alfredo R. Sívori, Fermín Chávez, Julio J. Villaverde, Omar Zeballos, etc.).*

*En otro momento habrán de recordarse otras fundaciones y emprendimientos, tales como el Instituto Literario **Horacio Rega Molina** de la Rca. Argentina (10 de julio de 1989) o la Fundación **Juan Vucetich** (20 de julio de 1998), entre otros institutos, en los que a través de los cuales, motorizó no pocos actos científicos, históricos, culturales, literarios y de bien público. Siguiendo con **Fresa y esmeril**, sobre todo este último poemario tan ponderado, del que **Aurora Venturini** dice que es “un libro culto, hondo y cruel, que es preciso leer varias veces porque es la revelación de un poeta capital. Atilio Milanta es, a partir de aquí, otro Atilio Milanta que se ha vuelto en alboroz del verso”, completa Aurora. Y finalmente, un texto de Raquel **Sajón de Cuello** que califica a **Fresa y esmeril** de “obra de poesía y sabiduría, y también, de hoja finísima, de tan finísimo filo”, destacando al propio tiempo de actitud y aptitud esencialmente didáctica, cimentada sobre una incommovible experiencia vital, que el autor califica como “intemperie de mi alma”, espléndida metáfora que no impidió una riqueza serena y sabia.*

*Vienen después en el libro un sentido homenaje al poeta José **Pedroni**, a quien **Lugones** llamaba “el hermano luminoso”; seguidamente, un comentario a un libro anterior*

*suyo en el que remendando al genio de Salzburgo, o sea, Mozart, no olvidemos que el Dr. Milanta es también músico e intérprete del violín y en su momento formó parte de la Orquesta de la Universidad, remedando a Mozart, decíamos, que escribió la composición **Ein Musicalischer Spaß**, o sea, una broma musical, ahora con motivo de los 250 años del natalicio del músico, nuestro poeta lo remeda con dicho texto en un poema en tono de chanza y también muy sabroso y pleno de humor. Refiriéndose a este poema, dice Miguel Julio **Perret** que la escritura o la poesía le abre paso a Atilio Milanta para revelar una actitud interior, capaz de sugerir atmósferas que surgen de estallidos interiores para llegar a renglones más sutiles del intelecto, transportándonos a zonas de cálida intimidad y conmovedores hallazgos.*

*Y así, llegamos a lo que es considerado como la rendición de cuentas de una vida, el capítulo dedicado a Atilio Milanta en el volumen titulado “Historia de la literatura de La Plata” (Ediciones La Comuna, Municipalidad platense, 2001), coordinado por María Laura **Fernández Berro** y dividido en narrativa a cargo de María Elena **Aramburu** y poesía de Guillermo **Pilía**. Se transcriben allí juicios muy laudatorios sobre Atilio, correspondientes a **García Saraví**, Lidia **Lewkowicz**, Federico **Peltzer**, Luis Ricardo **Furlan**, Enrique **Sureda**, Rafael Felipe **Oterño**, etc.*

*Encontramos más adelante un recuerdo para el Cnel. de Marina Juan Bautista **Azopardo**, ese patriota de origen*

*maltés que libró el primer combate naval argentino frente a San Nicolás en 1811; una evocación para el historiador Julio Irazusta; y también el último poema de nuestro autor titulado **Lucha de ser**, que acaba de ser publicado en italiano por Edizioni Lo Spazio, y que dice así: “Eres lumbré de fuego y argamasa / donde ensayas las luces del acento; / días de césped y rizo de escultura, / artífice, cincel y caladura / en éxtasis y unión de singladura. // Eres ave y halcón, ala y destello, / y viento y pintura y remolino; / entrecejo de acento y hendedura, / agua y sales y mares, y distancias / que se aspiran en soplos sin galopes. // Torbellino final, una algazara / que irrumpe la ocasión con sus destellos / de sacos y botones, desconsuelos / de tiempo que ignoraron los que huyeron. // Eres cuerno y estampa, o estampido, / emoción de llegar a toda capa; / mandoble de león o de bisonte. // Eres surco y suspiro, o la ceniza / en fogón, y columpio y cerradura; / todo en silencio, en fin, de tierra dura, / que alguna vez, de noche, se le anuncia / a la propia ternura que declina / de temores, latidos, prescindencias / de esas nada sin más, o esas cadencias... / Oh, la íntegra verdad de toda ausencia”.*

*Más adelante rinde tributo de amistad a su gran amigo el médico Dr. Omar Rafael **Langone**, fallecido en agosto de este año, de quien Atilio recuerda que fue quien lo vinculó para entrar a la docencia en la Escuela de Policía Juan Vucetich, a lo que él se había rehusado, en un primer momento.*

*Después de haber enseñado en todos los institutos policiales, Atilio nos dice qué equivocado estaba, pues no encontró a “milicos” duros, como creía, sino a hombres, seres humanos y personas, como las encuentra en la Universidad, las oficinas, las iglesias, en las plazas, en los trabajos, en los paseos. Le toca después el reconocimiento al Crio. Insp. Carlos Enrique Fontana, cuya fecha de fallecimiento, el 24 de abril (de 2002), fue instituido como el Día del Vigilante; y el penúltimo capítulo es para esa entrañable amiga Rosita Castelli, nicoleña, compañera de Atilio en la primaria y secundaria, docente, escritora y poeta y compañera de andanzas de la literatura y de la SADE, además de prima, que le escribiera un sentido soneto para su octogésimo cumpleaños, los 80 pirulos o los 16 lustros o el ochentón, como le gusta decir a Atilio, y que dice así (titulado “Ayer y hoy”): “ Con muchas esperanzas e ilusiones / guardadas en tu mente, como guía, / de tu ciudad natal partiste un día / en pos de concretar tus vocaciones. // Y al cabo de unos años, en funciones / que demanda ejercer la abogacía / alternaste trabajos y poesía, / conjugando los dos, sin mediciones. // Caminante de tiempos sin distancias, / en espacios que envuelven las fragancias / y perduran en voces. Y en penumbra. // Más allá de encontrar entre tus cantos, / recuerdos, un clamor, algún quebranto, / hay una luna azul que siempre alumbra”.*

*Después, nuestro autor da cuenta de su agradecimiento a todos. “Todo cuanto soy se lo debo a los demás”, afirma con tanta modestia, como lo conocemos. Y enumera, en pri-*

*mer lugar, a Dios y a sus padres, a las entidades de la educación y la cultura, a los libros y a tantos bienes del espíritu.*

*Yo también doy fe de que nada, en su vida, ha sido por vanidad personal u orgullo, y fueron muchas las distinciones y honores que recibió este “Ciudadano Ilustre” de La Plata, cuyo nombre llevan la avenida peatonal del Complejo de aulas de la Escuela de Policía Juan Vucetich, así como la Sala I del Museo Policial, sin contar otras designaciones honorarias de instituciones como la SADE, el Club Boca Jrs., el Consejo Académico de la Fac. de Ciencias Económicas (de la UNLP), este recinto del Círculo Policial que lo designó Socio Honorario del mismo en la Pcia. de Bs. As., etc., etc.*

*Y este Libro viene a suplantar un poco a la celebración de los 80 años, porque desde que su esposa Elsa entrara en la dimensión eterna, sus natalicios comenzaron a decrecer en festejos, para acrecentarse en lecturas y escrituras, meditaciones, oración y la ayuda diaria a celebrar misa en la parroquia San Roque, agradeciendo a Dios por haber llegado a todo esto con pena, pero con gloria.*

*Y finalmente, el ultílogo, palabra grande, dice, que viene del latín y del griego, pero que la prefiere a la orteguiana epílogo, también griega. Y creía que se había olvidado de colofón, también griega, que en la antigüedad, la última colonia o ciudad griega en Asia menor, pero veo que la utilizó como corresponde en la última página donde apa-*

*rece el amigo escultor Angel Osés con la Virgen del Rosario de San Nicolás, con la talla de la que es autor, cuya réplica fue donada por el Jefe de Policía, Crio. Gral. Pedro Anastasio Klodczyk, a la iglesia San José de La Plata, y el logotipo del sello editor Dei Genitrix, diseñado por su hija la profesora en artes plásticas Patricia Milanta y que representa en su forma triangular a la Santísima Trinidad y la mencionada expresión Dei Genitrix, se corresponde con la segunda parte del Ave María en latín, “Sancta María, Dei Genitrix, ora pro nobis”, generadora de Dios.*

*Y este no es un adiós ni mucho menos, pues Atilio ya nos anticipa que se despide hasta el próximo libro, y como la ha hecho antes, también aquí está su último recuerdo para su esposa Elsa, con un hasta entonces.*

*Queda mucho más por decir, pero creo que es suficiente por hoy para incitar a ustedes la lectura de este libro y para encontrarse con ese hombre cabal, de nervio ardiente, que empuja su existencia con la solidez de su raciocinio, el recuerdo exacto y la pincelada brillante. Se producirá, así una comunicación íntima, una mejor apreciación de sus dones, de los que se despoja para ofrecerlos a nosotros y a toda la posteridad. Por todo ello, por su entrega sincera y profunda, te damos las gracias, Atilio, por esta obra sin par que es un valioso testimonio, enriquece nuestro espíritu; y te alentamos a que sigas escribiendo y aportando tu inspiración, tu*

*generosidad y la calidez de tu corazón como lo has venido haciendo hasta ahora.*

*He hecho referencia al principio de estas palabras al canto de las cigarras y los grillos en aquel San Nicolás natal, territorio de densidad, de geografía, prados y mesopotamias, sauces y eucaliptos, islas y campiñas, como evoca el autor en el poema dedicado a Horacio Rega Molina. Y creo que amerita una breve explicación a aquello de las cigarras y los grillos; en primer lugar, porque el canto de los grillos, y ellos mismos, están asociados desde siempre a la buena suerte, y el de las cigarras, por ser la inspiración de las musas, y de las musas de los poetas. Según una tradición, que se remonta a Platón, él mismo dice en un pasaje del Fedro que, “cuando el canto de las Musas dejó de oírse por primera vez en la tierra, los hombres quedaron tan perturbados que se pusieron a imitarlas hasta el punto de olvidarse de comer y de beber. Tanto es así, que murieron sin darse cuenta”. De ellos nació entonces la especie de las cigarras. Para los antiguos griegos siguió siendo éste un canto encantador y el transmisor de los recuerdos y sobre todo portador de mensajes. Por eso, las cigarras se convirtieron en mensajeras de las musas sobre la tierra y transmitían los homenajes que los hombres les rendían. En este particular, encontré tu identidad de pensamientos, Atilio, y el de Raquel Sajón de Cuello con el de Platón cuando mencionan un trabajo de Heidegger sobre Hölderlin, en el sentido de que los poetas son intermediarios que reciben la palabra de Dios para transmitirla a los hombres.*

*Por eso, digo que Atilio recibió de aquellas cigarras la inspiración y que hoy estas otras de La Plata, donde también abundan, se encargan de llevar a los dioses este nuevo mensaje en forma de libro. Y en enhorabuena que nos podamos seguir alimentando del viento y del canto, porque un mundo sin cigarras, es decir, un mundo sin poetas y escritores, sería como un cielo sin musas, un Apolo sin su lira, un arroyuelo sin murmullo o una pitonisa sin oráculo, para seguir alimentando el sueño que perdurará por siempre en la humanidad: el de la insondable persistencia del hombre en busca de su destino, sólo alcanzable en las estrellas, o para decirlo con uno de tus sonetos de extraordinaria frescura y resonancia: “El sol que ya ha caído. Y en la mente / yo me vuelvo hacia un cielo atardecido. / Como nube que fue, como algún nido / que ya cierra sus puertas de repente. / No otra cosa es el hombre, / una nube, / como aquella que cruza el alto cielo”.*

*Gracias, Atilio, por esta generosa dádiva de emoción y cariño, por este nuevo regalo de tan memorable dimensión espiritual. La Plata, 5 de diciembre 2006.*

# III

## DISCÍPULO EN CANCHA PROPIA, YA

Aludo a alguien, como algunos otros, mis discípulos (no los imitadores o epígonos), quien en “cancha propia” y con sus hallazgos, producciones y obras, no suficientemente reconocidos por sus compañeros, docentes y demás, juega su partido propio; ese que algún caluroso enero de hace unos años (más precisamente en 2012), me vio y dejó a mi atención la lectura y prólogo de su primer texto, y al poco tiempo, con un segundo, y últimamente, con un tercero. Claro que lo circundan los mediocres, los que se suceden en las aulas, primordialmente por la paga... ¡Claro es que faltan los académicos, catedráticos, profesores y docentes con *alma de maestro!*

Puede que esto afirme una postura exclusivamente crítica y sentencial; pero, en honor de la verdad, no se puede ni debe decir otra cosa que la realidad, que es la única verdad. O viceversa.

En este libro, antes que sea demasiado tarde, vale aludir a los mencionados textos: “Educación Pública Universitaria – Visión estratégica a favor del desarrollo” (Dei Genitrix, La Plata, 2012, 212 ps.); “Friedrich Wilhelm Nietzsche” (Dei Genitrix, La Plata, 2012, 128 ps.) y “Aires de Monserrat” (Dei Genitrix, La Plata, 2014, 56 ps.). Y además, un apreciable y precioso texto sobre “gobernanza” (que asimismo ya fue prologado). De todos ellos, y de su autor, el ya destacado Ricardo Torres Medrano, *brevitatis causa*, me remito a los prólogos.

Sin duda, este *partido* del susodicho que va ganando por “goleada”, sin duda, y en el porvenir, acentuará los puntos y figurará en los primeros planos de quienes piensan y creen en la verdad, justicia y libertad.

Desde luego, y *primus inter pares*, está mi hijo con sus dos viejos y actuales textos (que no prologué), a saber: “Atado en la pared” (Dei Genitrix, La Plata, 1989, 72 ps.) y “Universo azul” (Dei Genitrix, La Plata, 1990, 64 ps.). Junto a su (+) madre ya lejana y siempre presente. *Deo Gratias*.

A. M.

# IV

## REGISTRO DE NOMBRES Y DE VOCES

acre. Áspero y picante al gusto.

acritud. Acrimonia. Aspereza de las cosas, especialmente al gusto u olfato. En ingeniería, estado en que se encuentra un cuerpo metálico que ha perdido su ductibilidad (o maleabilidad).

algazaras. Ruidos de muchas voces juntas (comúnmente nacidos de alegrías), griterías.

Andrés. Refiere o alude al poeta nicoleño *del Pozo* (+ 01/04/1962)

Anquises. Eneas, al huir de Troya incendiada, carga a su padre Anquises sobre los hombros (Eneida, II, 705), poema de Castillo (Ver MAXIT Alfredo Jorge, *Anotaciones de Horacio Castillo a su poesía y otras notas amigas*, “La Luna Que”, Bs. As., 2012, 19).

artiga. (Voz de orden prerromano). Tierra arrasada (de artigar: romper un terreno para cultivarlo, después de quitar o quemar el monte bajo o el matorral.)

Astul. Refiere al poeta Nicoleño Urquiaga (nacido el 24/07/1914).

atlas. Colección de mapas geográficos, históricos, etc.

bouquet (buqué). Aroma de los vinos de buena calidad o pequeño ramo de flores. Assemblage de fleurs...

breña. Tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza.

broza. Conjunto de hojas, ramas, cortezas y otros despojos de las plantas. Desecho, desperdicio. Maleza. Espesura.

Castillo. Refiere o alude al poeta Horacio Castillo ( 28/05/1934-05/05/2010, respectivam. en Ensenada y La Plata).

catarsis. Entre los antiguos griegos, purificación ritual de personas o cosas afectadas de alguna impureza. Efecto ocasionado por la tragedia en el espectador al suscitar y purificar la compasión, el temor u horror y otras emociones. Purificación, liberación o transformación interior suscitados por una experiencia vital profunda.

César. Alude al poeta nicoleño Bustos (26/12/1913-16/01/1998), amigo de Horacio Rega Molina.

contumax. Contumaz. Rebelde, porfiado y tenaz en mantener un error.

curiana. Cucaracha.

Darío. Refiere a Rubén (Félix Rubén García Sarmiento, nacido en Metapa, Dto. Nueva Segovia, Rca. De Nicaragua, el 18/01/1867, y muerto en León, el 06/02/1916, a las 22 horas.)

Dioniso. O Dionisio, voz de discutido origen (también llamado *Liber*, libre, porque el vino, alegrando el espíritu del hombre, le libra momentáneamente de toda preocupación y le da cierta libertad de palabra y acciones). Oteriño (en contratapa de la citada obra de Maxit sobre Castillo, *supra* voz Anquises) dice: porque en Grecia está la luz mediterránea que creó, según él, una relación erótica con el paisaje, y porque Grecia le brindó las dos fuerzas bajo cuya tensión escribió su obra y realizó buena parte de su vida: lo apolíneo y lo dionisiaco. Esto es, el espíritu de forma, de equilibrio, de aplomo, de civilización, y el espíritu de vitalidad, de goce, de éxtasis, de naturaleza (*sic*).

Duilio. Alude al profesor de Letras nicoleño Duillo José Cámpora (n. 03/05/1930, m. 07/09/2010)

echazón. Echada (acción de echar o echarse).

Eneas. Ver *supra* Anquises.

entredós. (Calco del galo *entre-deux*). Tira bordada entre dos telas. Armario de madera fina y de poca altura. Grado de letra mayor que el breviario y menor que el de lectura.

epitalamio. Poesía lírica en celebración de una boda.

ermitaño. Persona que vive en soledad, como el monje, y que profesa vida solitaria. La que vive en una ermita (capilla o santuario generalmente pequeño, situado por lo común en despoblado y que no suele tener culto permanente).

esoterismo. Esotérico (Del gr.). Oculto, reservado. Cosa impenetrable o de difícil acceso (para la mente). Dicho de una doctrina que se transmite oralmente a los iniciados.

exoterismo. Común accesible para el común, en oposición a esoterismo. De fácil acceso para la mente. Doctrina que los filósofos de la antigüedad manifestaban públicamente.

Frisa. *Inter alia*, arandela o lámina de figura conveniente y de materia poco dura para hacer hermética la unión de dos piezas. Estacada o palizada oblicua que se pone a la berma o lisera (espacio al pie de la muralla y declive exterior del terraplén que servía para que la tierra y piedras no cayesen en el foso) de una obra de campaña.

galón. Tejido fuerte y estrecho, a manera de cinta, que sirve para guarnecer vestidos, etc. Distintivo que se lleva en el brazo o bocamanga.

gayomba. Mata de las Ericáceas, verde y ramosa, hojas amontonadas, lustrosas, flores en racimo y frutos. Retama común.

guijo. Conjunto de guijas, que se emplea para consolidar y rellenar los caminos. Pequeño canto rodado.

Gustavo. Refiere al poeta platense García Saraví (29/12/1921-19/05/1995)

Héctor. Hace referencia al poeta Rivera (26/08/1927-18/12/1994).

Homero. Célebre poeta griego. Autor de *La Ilíada* y *La Odisea*, epopeya escrita a mediados del S. VIII a.C.

Horacio. Refiere al poeta Castillo (Ver *supra* Castillo).

horre. Dicho de entregar frutos, etc., sin envase.

horro. Manumiso. Persona que, habiendo sido esclavo, obtiene o alcanza la libertad.

huello. Sitio o terreno que se pisa. Acción de pisar un caballo; superficie o parte inferior del casco del equino, con o sin herradura.

Josefina. Refiere a la poetisa nicoleña Acosta (27/08/1902-13/06/1993).

juníperos. Enebros. Cadas. Arbusto de las Cupresáceas.

lorza. Pliegue de las prendas para acortarlas (o como adorno).

Lozanía. En los hombres y animales, viveza y gallardía nacidas de su vigor y robustez; y en las plantas, vigor y frondosidad.

Ma. del Carmen. Refiere a la escritora y poetisa Ma. Del Carmen “Cochecha” Garay Muñiz (Ranchos 18/06/1917- La Plata 10/05/1994).

Martha. Refiere a la profesora de Letras Berutti, destacada en la literatura y la cultura en general, directora del Taller de Escritura y Lectura Creativa “Espacio de la Palabra” (9 N° 614, Dto. “C” La Plata).

miraculoso. Milagroso.

mirra. Gorromesina en forma de lágrimas, amarga, aromática, roja, semitransparente, frágil y brillante. Proviene de un árbol de las Burseráceas (de Arabia y Abisinia).

necrolatría. Adoración tributada a los muertos.

nictémero. Que dura sólo un día. Efímero (de corta duración). De un ave o un pez, que ofrece una mezcla de blanco y negro.

pensel. Flor que se vuelve al sol como los girasoles.

pensil. Pénsil. Pendiente o colgado en el aire. Jardín delicioso.

quijotismo. Exageración de los sentimientos caballerescos. Engreimiento, orgullo. Sin embargo, también se hace referencia a la figura eterna de Don Quijote, hombre ético, leal, firme y seguro por la justicia, la verdad y la libertad. Valiente.

rao. Pez que se esconde en la arena.

Raquel. Refiere a la profesora de Letras, escritora y poetisa platen- se (+11/05/2001): Raquel Sajón de Cuello.

refigurada. Persona que se representa de nuevo en la imaginación, la imagen de lo que antes se había visto.

rocho. Ruc. Ave fabulosa a la cual se atribuye desmesurado tamaño y extraordinaria fuerza.

Rogelio. Alude al escritor nicoleño Rogelio Luis Ameri (1897-1985).

sanchismo. Alude a Sancho Panza, el escudero de Don Quijote.

socarrén. Parte del alero del tejado que sobresale de la pared.

terno. Conjunto de tres cosas de una misma especie. Conjunto del oficiante y sus dos ministros, diácono y subdiácono, que celebran una Misa Mayor o asisten en esta forma a una función eclesiástica.

Tritón. Hijo de Neptuno, tiene poder para encrespar las olas del mar o calmarlas. Es mitad hombre y mitad pez y procede al carro majestuoso del dios de las aguas, arrancando a las conchas extraños sonos.

vanagloras. Jactancias del propio valer u obrar.

Verbo. Alude a los textos religiosos (Biblia, Génesis, 1.1 ss; Evang. de San Juan, El Verbo, 1.1 ss): En el principio era ya el Verbo (In principium erat Verbum, et Verbum erat apud Deum...).

volutas. Figuras en forma de espiral (humo). Adorno en forma de espiral o caracol, que se coloca en los capiteles de los órdenes jónico y compuesto.

Vulgata. Del lat. *Vulgaris*, divulgadas, dadas al público. Versión latina de la Sagrada Escritura, que se remonta a San Jerónimo y fue declarada auténtica por la Sta. Católica Iglesia Romana.

# ÍNDICE GENERAL

I.	Introducción. Seis sextinas. ....	5
II.	Rezo. Ocho sextinas.....	9
III.	Macabra ideación invierta. Ocho sextinas.....	13
IV.	Necrolatría en desuso. Seis sextinas. ....	17
V.	Vanaglorias. Cinco sextinas.....	21
VI.	Renacido pensil. Seis sextinas. ....	25
VII.	Calvario blasfemia horro y muerte. Diez sextinas.....	29
VIII.	Confin. Una sextina y una cuarteta (o copla) de Leonardo Castellani.....	35
	<b>Apéndice.</b> .....	39
I.	Reflexiones sobre el libro.....	41
II.	Discurso del Prof. Terry presentando el libro “¿Y qué de los 16 lustros?” (del autor) pronunciado el 05/12/2006 (año en que el autor cumplió ochenta	

años de edad) en el Auditorio del Círculo Policial de la Pcia. de Bs. Aires, sito en 49 N° 735, La Plata. ....	43
<b>III.</b> Discípulo en cancha propia, ya. ....	67
<b>IV.</b> Registro de nombres y voces.....	69



Impreso en Servicop  
en Abril de 2014  
Calle 50 N° 742 - La Plata - Argentina  
[www.imprentaservicop.com.ar](http://www.imprentaservicop.com.ar)